

JULIO BORRELL



ELEGANCIA RETROSPECTIVA

DOS BESOS

EN LOS OJOS

Idealidad de sueño realizado
que de un suspiro en el ambiente flota,
flor de ilusiones que fragante brota
del tierno corazón enamorado.
Momento sin futuro y sin pasado
en que el presente la ventura agota;
lazo de unión, que la cadena rota
une con eslabón apasionado.
Inmaterial fusión de los sentidos;
luz absorbida por los labios rojos;
alma y aliento en uno confundidos;
de inconsciente pudor dulces sonrojos;
redención de dos ángeles caídos
es el beso de amor dado en los ojos.

EN LA BOCA

Dulce alborada de radiante día;
de embriagador placer supremo instante;
de un poema de pasión nota vibrante
que encierra un mundo entero de armonía.
Oleada inmensa que oprimido envía
el corazón al alma delirante;
aspiración lograda del amante
envuelta en sensualismo y en poesía.
Fiebre de amor, abrasadora llama,
efluvio de la vida, en ansia loca,
del corazón que las delicias ama;
preludio amante que á gozar provoca,
es la explosión de amor, que amor inflama,
el beso del placer dado en la boca.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

PARA EL ALBUM

DE MARUJA (1)

Verás, en remotísimas regiones,
levantarse graníticos gigantes,
y arrojar, entre horrendas convulsiones,
sus entrañas de fuego palpitantes.

Cuando viste la bella primavera
á la tierra de mágicos colores,
verás que el Sol detiene su carrera
para besar á las gallardas flores.

De tormentoso mar, la espuma inerte,
verás acaso amortajar, piadosa,
al náufrago infeliz que horrible muerte
halló entre sueños de zafiro y rosa.

Cuando de un rudo estío los rigores,
inclementes agostan la campiña,
tal vez verás que truecan sus amores
joven gallardo y pudorosa niña.

Verás, al rayo, corpulentas hayas
fulgurante tronchar, cual tallos tiernos:
rugir las olas al batir las playas,
como furias que arrojan los infiernos.

Verás, cuando la luz sus rayos quiebra
en los brillantes que vertió la aurora,
cuál en dorados hilos los enhebra
para formar guirnalda encantadora.

Pero nunca verás, amiga mía,
que la alta inspiración baje á mi mente;
aunque invoqué á menudo á la poesía,
siempre sorda la hallé, siempre inclemente.

Para pulsar la lira no he nacido,
renuncio á los laureles de la gloria:
el profanar tu album, sólo ha sido
para hacerme un lugar en tu memoria.

MATÍAS GUASCH

(1); Señorita María Eugenia Martínez,
distinguida escritora chilena.



Cuadro de J. M. TAMBURINI.

DOS MESES EN ESPAÑA (1)

(MÁLAGA)

CUANDO las grandes metrópolis de la tierra duermen el eterno sueño de las cosas que fueron y han dejado de ser; cuando, por el paulatino enfriamiento del Planeta, esas grandes agrupaciones de hierro y de piedra cimentada se convierten en solitarias necrópolis; el hombre, destinado á sobrevivir á todo lo criado, será, cual capitán de nave que naufraga, el último sér que abandonará su morada, y encontrará seguro asilo en ese perfumado oasis que se llama Málaga, la bella: Málaga, la ciudad favorita del sol y del océano.

Centinela avanzado de la civilización cristiana, es también Málaga el símbolo de reconciliación de la raza humana, dividida por el crimen de Caín. Arca de alianza entre los descendientes de Abel, asesinado, y los hijos del asesino Caín, hoy perdonados y rehabilitados por cuarenta siglos de resignación y sufrimientos.

Málaga tierra neutral entre la barbarie africana y la cultura europea, les brinda igual generosa hospitalidad al agreste moro del Riff que al árabe errante del desierto; al orgulloso Lord inglés, que al humilde peregrino que mendiga su pitanza, en camino para la Meca y Medina.

Misteriosa y privilegiada tierra, donde crece el olivo de Palestina al lado del pino de la Escandinavia; los dátiles del Nilo, cerca de la uva del Guadalquivir; la caña dulce de las Antillas, junto al ciprés de Islandia; prodigalidad de la naturaleza, que en vano se buscaría en otras regiones.

Si es cierto que España sea fértil vivero de mujeres bellas, no lo es menos que las malagueñas no tienen rivales en su hermosura y donaires.

Luceros son sus ojos, caricias sus movimientos, y suave melodía el idioma de Cervantes en sus bocas. La cadencia de sus talles, al marchar, semeja á la del bambú de la India, mecido por la brisa primaveral.

Pero, todos esos esplendores naturales de la reina del Mediterráneo, se eclipsan en mi memoria ante el grato recuerdo de una personalidad humana, la más perfecta y simpática que yo haya conocido.

De mediana estatura y con una fisonomía que revela su noble índole, el Doctor Enrique Linares, es un médico eminente para quien las ciencias naturales no tienen secreto alguno. Sin darse cuenta de la enormidad de su talento, ni de la extensión de sus conocimientos, sabe lo que de la ciencia ha aprendido y el resto lo adivina.

Si Málaga no tuviera más mérito que el ser la cuna del Doctor Linares, ese solo hecho sería bastante para que, al escuchar su nombre, mi corazón latiera con anormal insistencia.

¿A qué debimos, el infrascripto y mi familia el grande honor de ser tratados por el Doctor Linares? No éramos ricos ni conocidos. En aquella fecha sólo sabía Linares que un hijo de la América española necesitaba sus valiosos servicios, y no vaciló en prodigárnoslos.

Una noche cenábamos juntos, el coronel comandante del castillo de Gibraltar, en el Liceo ó Casino de Málaga, á tiempo que entraba en el salón el Doctor Linares. Las demostraciones de respeto y simpatía que

recibió de los socios, eran tales, que me llamaron la atención, y pregunté al coronel, á qué debía Linares tales homenajes.

Aqué me contestó lo que paso á referir. — «Aún son pocas esas muestras de aprecio, si se atiende á los méritos de Linares. Para dar á usted una idea de lo que él es capaz como hombre de ciencia y de corazón, voy á referirle una, entre otras, de sus luchas contra el genio del mal, seguida de completa victoria.

»Hace algunos años que el presidente de la Audiencia de Sevilla, X., se tragó, cuando dormía, una de las placas de su dentadura postiza. La pieza se detuvo y fijó en sitio del cual no era posible extraerla, haciéndola volver por la vía que había tomado al entrar, ni conseguir que siguiera su camino hasta salir, atravesando el estómago y demás órganos inferiores. El señor presidente, pues, estaba destinado á una próxima muerte. El diagnóstico de todos los médicos era uniforme. Sólo el Doctor Linares opinó que era posible salvar á X., si la familia se decidía á ensayar un procedimiento heroico que ofrecía una probabilidad de salud, contra mil de muerte. X. consignó en una tarjeta la promesa de dar la mitad de su fortuna al médico que le salvase. El desinteresado Linares, no pensó siquiera en que su habilidad fuera recompensada con otra remuneración que la que le ofrecería su conciencia.

»Una vez resuelto que Linares ensayaría su proceder, más que heroico, casi sobrenatural, mandó colgar al paciente cabeza abajo; esto es, á la inversa de la posición normal del bípedo. Para prolongar la vida de X., mientras se le operaba, practicó la difícil incisión en el cuello, que los cirujanos llaman la traqueotomía. Estaba, pues, asegurada la respiración por algún tiempo.

»Llegado el momento supremo, Linares empuñó sus instrumentos cortantes, sin que su corazón desmayara ni se apocara su ánimo.

»En unos pocos minutos practicó la incisión por donde debía abrirse paso la reclusa dentadura, y... el milagro fué hecho.

»Tres meses después, el señor presidente de la Audiencia de Sevilla ocupaba la curul del tribunal y pronunciaba y distribuía la justicia.

»El desinteresado Doctor Linares, no recibió jamás recompensa alguna pecuniaria del ingrato X.; pero su reputación y la fama de su habilidad franquearon los límites de Andalucía, y habría deslumbrado con su nombre á todo el continente europeo si Linares, en vez de nacer en España, hubiera nacido en París, Londres, Viena ó Berlín.»

¡Querido Doctor Linares; si la casualidad lleva estas líneas ante vuestros ojos, os convenceréis de que la ingratitud no es un vicio universal, y que vuestro nombre es bendecido en las solitarias selvas de América, por una familia americana á quien prodigásteis, para aliviar sus dolencias, la omnipotencia de vuestro saber y la ilimitada generosidad y grandeza de vuestra alma!

MANUEL ARGÜELLO MORA

San José de Costa Rica.

(Continuará).

BELLAS ARTES

CORTA nos ha de resultar esta vez la faena, puesto que, al hablar de los cuadros que adornan el presente número, solamente dos han de ocupar nuestra atención, dado que ya en el número anterior describimos la preciosa tablita de Baldomero Galofre que ocupa la doble página central, y que no pudo publicarse entonces por dificultades materiales de copia.

Cábenos recordar, sin embargo, que la tablita figuró en la última Exposición celebrada en el «Salón Parés», causando la admiración de los aficionados, al par que las demás obras de Galofre, por la habilidad inconcebible de la pincelada, que adquiere la pulcritud y fineza de la miniatura sin perder su amplitud y facilidad. Hemos de señalar especialmente el grupo de borriquillos de primer término, por demás pintoresco y la rica composición del cielo, donde las nubes se combinan con encantador magisterio.

Embellece la primera página un cuadro de José María Tamburini, pintado expresamente para el ALBUM SALÓN, cuyos lectores agradecerán sin duda la reproducción de una obra de tan distinguido artista.

La primavera con sus perfumadas brisas y con sus días serenos incita á tomar parte en el despertar de la vida; por ello, todas las manifestaciones de sport, que representan la salud y la fuerza, tienen siempre lugar en este afortunado período del año. Para simbolizarlo ha pintado Tamburini

una espiritual figura de mujer esperando desde la orilla de un lago la barquilla; con el manejo de los remos desentumecerá sus miembros entumecidos por la inacción de la vida social del invierno, y los pulmones se hincharán con el aire oxigenado de los campos.

El movimiento de la figura está bien encontrado, y en el dibujo y color se renueva la gracia peculiar del maestro.

De José María Marqués es la bonita acuarela que copiamos en la página 136, *Tipo granadino*, que muestra en sus rasgos fisionómicos algo como la descendencia melancólica de los Abencerrajes. El tipo fué sorprendido en Granada mismo, de suerte que nuestra presunción no es del todo aventurada.

La impresión es rica de color y éste está colocado con garbo, lo que presta á la acuarela singular frescura y espontaneidad.

Se han puesto los medios posibles para publicar las obras más notables que figuran en la Exposición Nacional de Bellas Artes que se está celebrando en Madrid. Hasta ahora, causas ajenas á la voluntad del Director de la Revista, le han impedido satisfacer esos deseos con la oportunidad debida; lo que no será obstáculo para que lo haga en lo sucesivo, si los artistas, como es de esperar, responden favorablemente á sus excitaciones.

FRANCISCO CASANOVAS

TEATRO DE NOVEDADES



EL GENIAL LEOPOLDO FRÉGOLI, EN SU PRODUCCIÓN «ELDORADO»

Fotografía Naborie (Paris)